

Varias sugerencias fueron presentadas por Mr. Cohen:

1) Deberíase efectuar un aumento de personal en el Departamento Federal de Narcóticos, para que se dedicase diligentemente a detectar los usos ilegales de drogas, y llevar a cabo un estudio científico de las causas que originan las inclinaciones.

2) El Estado debería castigar con boicots económicos y aplicar sanciones a aquellos países que a conciencia permiten el desarrollo, transporte y venta ilegal de narcóticos.

3) Consultar y efectuar visitas a los funcionarios del Concejo de la Ciudad de Nueva York, para que en las secciones correspondientes puedan presentar un amplio registro de las causas que hayan motivado todos los arrestos.

4) Que la mayor parte de las sugerencias y prácticas que sean o puedan ser llevadas a cabo, sean supervisadas por una Autoridad.

5) Que en todos los municipios haya designado un apartado, dependiente del Departamento Criminal, dedicado a la cuestión narcóticos exclusivamente. Además, deberían adoptarse medidas para poder prestar ayuda en los casos de rehabilitación.

Más adelante en la discusión, Mr. Cohen refirióse a la policía, afirmando que ésta encubre su ineptitud en el cumplimiento de la ley, achacando a los músicos el consumo de drogas y tergiversando gran cantidad de causas de arresto. A todo ello se unió la prensa sensacionalizando los arrestos y creando un falso concepto de los músicos de jazz.

Las sugerencias formuladas por Mr. Cohen, encontraron gran apoyo entre la concurrencia como bien lo indicaron los aplausos que se le dedicaron al final de su discurso.

Billy Taylor puso de manifiesto los factores que él consideraba conducen a una inclinación tan degenerada. Los músicos, dijo, empiezan su vida profesional desde muy jóvenes, y la condición de su empleo les conduce a night clubs y a otros centros no en relación con su edad. Sin una experta supervisión ni dirección, pronto son presa de malos hábitos, especialmente, cuando la cantidad de tiempo que su profesión les ocupa les proporciona escaso tiempo para dedicarlo a actividades más sanas; según Mr. Taylor, es muy frecuente poder observar que



*El saxofonista Stan Getz es otro jazzman afectado*

son los músicos de edad más avanzada quienes se abandonan en la práctica de las drogas, porque sienten que la vida ha pasado para ellos, por lo tanto, ávidos de «algo más» se degeneran.

No obstante, Mr. Taylor afirmó también, que por fortuna hoy en día no es tan frecuente ya tal inclinación entre los músicos, debido a que la mayoría de los músicos jóvenes adquieren más conocimientos en escuelas que no directamente en night clubs, y que sus vidas se desenvuelven con mayor normalidad.

El doctor Charles Winick, en desacuerdo con Mr. Cohen, afirmó que existen suficientes pruebas para considerar que el campo de los músicos ocupa el segundo lugar entre los consumidores de drogas —el primero lo ocupa el campo médico—. Para sostener sus acusaciones, Mr. Winick recordó los pasados días del «Dixieland», cuando la música era «ruidosa y enérgica», siendo entonces el licor el problema latente de la nación. El licor, dijo, creaba aquel «ruidoso y enérgico» ambiente.

A principios de 1930, según el Dr. Winick, los músicos empezaron a ingerir marihuana, un estimulante cuyos efectos bien pueden compararse con los producidos por la música de entonces. El uso de la droga llamada «heroin» en el año 1940 coincidió con el período de música «cool», que proporcionaba al artista sensación de calma e inspiración. No obstante, tal inclinación puede ser curada, como bien lo prueban las estadísticas que nos presentan los hospitales, en las que puede apreciarse una marcha descendente.

Según la opinión de John Hammond, la música de jazz ha contribuido notablemente en el uso de narcóticos, sin que lo difundido por la prensa pueda ser considerado como una exageración. Recordó que a la mayoría de los grandes ídolos de la música de jazz se les sabe como buenos consumidores de drogas, y que entre la juventud muchos no sólo pretenden emularles musicalmente, sino también en semejante práctica. Lamentó también, la imprudente publicidad dada por los propios músicos en muchas de sus canciones.

Por su parte, Mr. Specs Wright dijo no haber razón para atribuir en términos tan absolutos, como se ha hecho, el hábito de los narcóticos. Prosiguió diciendo que semejante problema debe ser antes diagnosticado que curado, y que el objeto de nuestra reunión no es otro que proceder al diagnóstico.

Como colofón, púdose escuchar al Padre O'Connor, quien dijo que la cuestión tratada no viene a ser diferente de los problemas de la sociedad en general. La mayoría de los habituados citan como causa de su inclinación, problemas de índole familiar y sexual, complejos y carencias. Ellos pretenden encontrar un «algo» a la vida, como la mayor parte de la gente de hoy, que en el campo de la música de jazz frecuentemente equivale a narcótico. Continuó diciendo que fuera de su ámbito profesional, han demostrado ser perfectos caballeros, tanto en arte, como en política, etc. Finalizó manifestando su opinión respecto a que los músicos deberían ser educados únicamente para la música.

*Trad. A. Mestre*